

- Siempre te ponías moñas
y cintitas y monadas
cuando iba por las veladas
para hacerte carantoñas.
- ELISA. Que me quiso es cierto, Antonio.
- ANT. Que le quisiste lo es más.
- ELISA. Pero no existió jamás
proyecto de matrimonio.
Y prueba que entre los dos
no hubo más que tonterías,
es que al ver que me querías
le dije al muchacho: «adios.»
- ANT. Sí, Elisita, eso que dices
es el Evangelio puro,
hablemos, pues, del futuro.
¡Vamos á ser tan felices!
Mira. Abriré mi bufete,
aunque no lo necesito.
- ELISA. Bueno es tener un ratito
de que hacer que te sujete.
- ANT. De lo contrario es tan soso
el vivir desocupado...
(Queriendo tomarle la mano.)
Ya lo ves, ni aun á tu lado
me es posible estar ocioso.
No iré al café ni al casino.
- ELISA. ¡Qué horror! Nunca.
- ANT. Las veladas
las pasaré consagradas
á mi mujer y... al *bambino*.
- ELISA. ¡Qué loco!
- ANT. Ya en tu regazo
me lo finjo en mi embeleso
dándole dormido un beso...
¡Si he de ser lo más padrazo!
- ELISA. No lo harás, porque eso es gérmen
muchas veces de un disgusto.
Se les puede dar un susto
besándolos cuando duermen.
- ANT. Dices bien. Está mal hecho.
- ELISA. Hay que andar con precaucion.
- ANT. Respecto á su educacion,

- yo creo lo más derecho,
pues sé lo que en ellos pasa
tocante á picardihuelas,
que nos dejemos de escuelas
y que estudie el niño en casa.
- ELISA. Por supuesto, porque cuando
se juntan muchos chiquillos...
- ANT. Puede un día hacer novillos...
- ELISA. Y estropearse jugando.
- ANT. Pues nada, lo mejor es
que estudie de esa manera
aunque atrase su carrera
de un par de años ó tres.
Él tiene, si todo no,
mucho adelantado ya,
porque espero que será
abogado como yo.
- ELISA. ¡Abogado!
- ANT. En son de crítica
dices eso?
- ELISA. Hay ya un enjambre.
¿Qué va á hacer? Mcirse de hambre
si no se mete en política.
- ANT. Brillará en el Parlamento,
para el foro no hay barrera.
- ELISA. Encuentro que esa carrera
tiene poco lucimiento.
- ANT. Yo le iré abriendo camino;
y con mi ayuda verás...
- ELISA. Me gustaría á mí más
diplomático ó marino.
- ANT. (Contrariado.) ¡Ah! Conque... mar ino? Bien.
- ELISA. Es un cuerpo tan brillante!...
- ANT. Sí, que al ponerse delante
ofusca á los que lo ven.
(Subiendo de enojo por grados.)
Y tú, de un chisgaravís
por recordar el cariño,
quieres hacer que mi niño
tome el oficio de Luis.
- ELISA. Pero, Dios mio, este hombre
está loco, rematado.

- Te juro que no he pensado
ni en el santo de su nombre.
- ANT. Siempre acusan los resíduos
donde se hallaba la mina.
- ELISA. ¿Y qué tiene la marina
que ver con sus individuos?
- ANT. Que componiendo una pieza
cuerpo y personal están
lo mismo que el pan que es pan
porque hay miga y hay corteza.
- ELISA. Pues cuádrete ó no te cuadre
me atengo, Antonio, á lo dicho,
y él se avendrá á mi capricho,
que para eso soy su madre.
- ANT. La paciencia harás que pierda
yo que la tengo ya escasa,
¿es que tú crees que en mi casa
soy algun cero á la izquierda?
No has de verle, Elisa, no,
con tricornio y biricú,
su madre podrás ser tú
pero su padre soy yo.
- ELISA. ¿Y alegas en conclusion
más derecho por el hecho
de ser padre? Ese derecho,
si es derecho, no es razon,
y el que medite verá
que, si tras duelos prolijos
la madre es quien da los hijos,
estos son de quien los da.
(Pausa. Antonio se queda contristado.)
- ANT. Basta. Discutir no es dable
leyes tan de paño burdo,
mas si en derecho es absurdo
eso en lógica es probable;
y ya que tu confesion
es patente y manifiesta,
yo sé lo que hacer me resta
en mi horrible situacion.
- ELISA. Pero ¿á qué viene ese tono
lastimero y compungido?
- ANT. ¿Puede engañarse á un marido

con tal saña y tal encono?
Cuando en su mujer el hombre
de su hijo cree ver la madre
le gritan: «Tú no eres padre
del hijo á quien das tu nombre!»

ELISA.

¡Cómo! ¿Crees?...

ANT.

¿Pues dudaría
si á tus argumentos de ántes
no fueran pruebas bastantes
tus raptos de hidrografia?

ELISA.

La disculpã no há lugar,
que ante insulto tan grosero
mi decoro es lo primero,
y este consiste en callar.

Mas, pues, ni su fe, ni su...

ANT.

¡Qué bien finges el furor!

ELISA.

Hágame usted el favor

de suprimir ese tú;

los deberes que aprendí
en la virtud me mantienen,
y ni usted ni mi hijo tienen
que avergonzarse de mí.

Usted, porque en dulce red
aprisionó mi cariño;

el niño por ser un niño

que lleva el nombre de usted.

ANT.

Ni los gritos dan razon,
ni la ficcion me hace mella,
ni se aplaca esta querella
con frases de relumbron.

Lo que aquí hay de verdadero

es que de manos y piés,

atado como la res

que se lleva al matadero,

he ido al altar ante el fausto

de ceremonia sagrada

á ser víctima inmolada

de otra idea en holocausto.

Y ya que con prevision

vencer no supe el asedio,

sólo nos queda un remedio.

ELISA.

¿Cuál es?

ANT. La separacion.
¿Qué responde usted?
ELISA. ¿Yo? Nada.
ANT. ¿No gime? ¿No se desola?
ELISA. ¿Por qué? Más vale estar sola
que tan mal acompañada.
¡Esto es casarse! ¡Es divino!
Matrimonio encantador,
tú procedes del amor
como el vinagre del vino.
ANT. ¿Y aún hay quien pida consorcio?
ELISA. ¿Y me envidiaban mi suerte?
ANT. Nada. Libertad...
ELISA. Ó muerte.
ANT. Separacion...
ELISA. Ó divorcio.

ESCENA VII.

DICHOS, CÁNDIDA y LEON, que oyen las últimas palabras.

CAND. ¿Qué es lo que oigo?
LEON. Paren mientes.
CAND. Cálmense ustedes, por Dios.
LEON. Por lo visto están los dos
ó acéfalos ó dementes.
Piense usted que el matrimonio
no se poda ni vendimia.
ANT. ¿Quién sufre su... cacoquimia?
(Leyendo el papel en que apuntó la palabra.)
¿*Tu quoque, Brutus?*
LEON. No; Antonio.
ANT. (Á Cándida.) Dígame usted si no es justo
el cargo que le dirijo,
cuando se opone á que á mi hijo
dé yo carrera á mi gusto.
CAND. Pero ¿á qué esa oposicion?
LEON. Cándida, opino que calles.
CAND. No quiero.
ANT. Excuso detalles
en que apoyar mi razon,
y limitome á decir

- que como padre y marido
tengo un derecho adquirido
á trazarle el porvenir.
- ELISA. ¿Y yo el mio lo he robado?
CAND. Es injusticia notoria...
LEON. El hombre es todo en la historia
desde la tribu al estado.
Múltiples frases de encomio
tribútanle obras selectas,
así en la ley de Pandectas
como en el Deuteronomio.
- CAND. Pero en cambio la mujer
tiene un título mayor
sobre el fruto de su amor,
que al cabo es ser de su ser.
ELISA. Eso he dicho yo.
- CAND. Y bien dicho.
ANT. ¡Qué absurdo!
LEON. ¡Cuánta impericia!
Eso es...
CAND. Razon.
LEON. Estulticia.
ELISA. Deber de madre.
ANT. Capricho.
CAND. Yo no cedería.
ELISA. ¡Oh! No.
LEON. (Á Elisa.) Usted obre á su placer;
mas mi esposa es mi mujer
y hará lo que mande yo.
- CAND. ¿Bravatas conmigo tú?
LEON. Sí señora; tiempo es ya...
CAND. ¿Y yo he de sufrir con?... ¡Cá!
LEON. Pues bueno, sufre con cu.
ELISA. (Á Cándida.) Por Dios!
LEON. ¿Qué eres tú? Vil limo.
ANT. (Á Leon.) Calma.
CAND. ¿Y á gritar te atreves?
LEON. (Ap. á Antonio.)
(Hoy puedo gritar que es jueves
y tengo en Madrid al primo.)
CAND. Retráctate.
LEON. ¿Yo?

- CAND. ¡Leon!
- LEON. Hoy principio á honrar mi nombre.
- CAND. ¿Te retractas?
- LEON. No; soy hombre.
- CAND. Pues me divorcio.
- LEON. (Cayendo á sus piés.) Perdon.
- ANT. ¡Débil!
- ELISA. (Á Antonio) Tome usted ejemplo.
- ANT. ¡Humillarse de esa suerte!
- LEON. Como yo soy el más fuerte,
por no abusar la contemplo.
- ANT. Hombre sin carácter, sin...
- CAND. Porque le ve usted sumiso?
Tambien usted es preciso
que ponga á su cuestion fin.
- ANT. No cedo.
- ELISA. Ni yo.
- LEON. *Persistit.*
- CAND. Pues bien, transijan.
- LEON. Yo opino
con el proverbio latino
que *in medio virtus consistit.*
Hagan de razon acopio.
Á ver si mi plan nos fija.
Que venga el chico y que elija
su carrera *motu proprio.*
- ANT. ¿El chico? No puede ser.
- CAND. ¿No?
- ELISA. No.
- LEON. ¿Por qué? No me explico...
- ANT. ¿Cómo ha de venir el chico
si nos casamos ayer?
- CAND. ¡Jesús! Todo ese arrebató
por una cosa en proyecto.
- LEON. Sin causa no existe efecto.
¿Se llama Ramon Nonnato?
- ANT. ¡Hija! (Á Elisa avergonzado.)
- ELISA. ¡Antonio!
- CAND. ¡Qué locura!
- ANT. No hemos hecho mal papel!
- ELISA. Esto ha sido el cuento aquel
de las sábanas del cura;

que él y el ama sin cautela,
y ántes de plantar el lino,
reñían perdiendo el tino
sobre el ancho de la tela.
Hasta que hicieron venir
al alcalde justiciero,
que dijo...

ANT. Planten primero,
que tiempo habrá de reñir.
Es verdad, fué un desatino.
¿Me perdonas?

ELISA. Perdonado.

ANT. Pero... en fin, ¿será abogado?

ELISA. Lo que tú quieras. (Ap.) (¡Marino!)

FIN.







Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345763